

El Conspirador.

VIII.

Ciudad de México, Enero 15 del 1878 - Sr. Lic. D. Sebastián Lerdo de Tejada. - Estimado amigo y Señor Presidente: Después de tantas fatigas, sinsabores y quebrantos, hallarme nuevamente en el seno de mi familia y en el suelo de la Patria. Me he retardado en escribirlo (V. me lo perdonará) por haberme impedido las expansiones propias del hogar, así como también la multitud de visitas que no me han dejado un solo instante de tregua para reposo. ¡Qué grato es llorar al lado de la familia después de una larga ausencia! Agustina se arrojó a mi cuello sollozando, en tanto que mis hijitas Carmen, Luisa y Sofía, empujaban mis manos en sus

139

lágrimas y sus besos! La pobre de Agustina está avejentada: las tribulaciones no han pasado impunemente por ella: en cuanto a Carmelita, no obstante haber padecido un ataque de tifo en días pasados, la encuentro bonita y muy crecida: es toda una señorita y si V. la viera, se la comería de ojos. Como ella siempre ha sido la favorita del Vd., apenas pasadas las primeras efusiones filiales, me preguntó entre sonrisas y besos por Vd. y quedó tan encantada por el delicado presente que Vd. le dio la bondad de darle para ella. Es una letrada consumada y odia con candor de virgen a Porfirio Díaz, que es quien ha causado todas nuestras desventuras. Estudiaba el inglés con objeto de reunirse con nosotros en Nueva York. Está bor-

dando unos pañuelitos para remitirlos
 á Ud. y tendría mucho gusto si Ud.
 le escribiera. Excuso decirle que, á pesar
 del celoso empeño de Agustina y su
 clara inteligencia para los negocios,
 he encontrado mis intereses algo tras-
 tomados. La Dirección de Contribuciones,
 que para muchos propietarios es
 indulgente, con mis bienes ha sido apre-
 miante y no ha omitido medios de hos-
 tilizarlos. Así es que he llegado á
 tiempo de permanecer un año más en
 el destierro, me hubieran dejado estas
 gentes en la calle. Por lo que á Ud.
 respecta en este sentido, no existe nada
 alarmante que yo sepa. D. Macedonio
 Ybáñez, apoderado de las fincas de Ud.
 en esta, se maneja con entera
 honradez y como es hombre ajeo
 á la política se le deja absoluta
 libertad de acción sin molestarse
 para nada.

"La situación política del país
 no puede ser más tirante. La
 anarquía, que al principio era in-
 ciente, hoy ha tomado cuerpo en
 las filas Tuxtepecanas. Justo Benítez,
 Saghe, Filurcio Montiel, Ignacio Mar-
 tínez, Cosío Pontones y otros, se han
 segregado del núcleo porfirista,
 si no en abierta, sí en corda re-
 belión contra su jefe. Esos síntomas
 de disolución en el llamado bando
 tuxtepecano, reagravanse con la
 penuria económica. Se han de-
 jado subsistentes los impuestos crea-
 dos durante nuestra administración
 y algunos, como el del timbre, han
 sido duplicados. Y si las leyes
 fiscales se han derogado, las po-
 líticas, en cambio, se han em-
 peorado: el sufragio, que en nuestra
 época era imperfecto, se ha del
 todo suprimido. De manera que

vacio se ha hecho en derredor de la usurpación: sus secuaces le abandonan, las clases le desprecian y la clase media y el pueblo están dispuestos a derrocarlo.

"¿Cuán diferente es la situación del partido constitucional homogéneo y compacto, no cede ni a la presión, ni al tiempo, ni a la miseria. Fuera de unos cuantos - entre ellos el Sr. Brauchano - el espíritu de cuerpo se ha conservado intacto en el lerdismo lo mismo en la capital que en los Estados. Prueba de ello la recepción que se me ha hecho: nuestros amigos invaden mi casa todos los días, preguntándome con interés noticias del ilustre ausente. Gochoa, los hermanos Francisco y Felisforo Barroso, Paucho Mejía y Manuel Peniche fueron a recibirme a la Estación. Silveira N. cómo odiaba a Díaz y su cuadrilla! A

todos se les han ofrecido honrosas distinciones y puestos que ellos han tenido la nobleza de rehusar con altiva indignación. El único que no me ha visitado - aunque dejó su tarjeta en mi casa - es el General Alatorre. ¿Será porque no se le comunicó nada respecto al negocio de F. ?

"Ha coincidido con mi llegada la aparición de "El Monitor Republicano" y esto ha dado margen a que se me atacara embodadamente "La Libertad" periódico espléndidamente subvencionado por Díaz. Políticamente dirige ese diario Jorge Sáenz y Mejía secretario íntimo del llamado Presidente. Esto me hace sospechar que éste impera y ordena esos ataques: y si lo hace es que me teme. Por su parte "El Republicano" no se queda corto, pues ya conoce Ud. los bríos con que tiene la pluma de José Negrete y otros muchachos de su temple. Es conveniente que Ud. escriba a Ramón Guzmán para que proporcione a éstos algún dinero, pues los

vino á hallar en un estado lamentable: son unos admirables instrumentos y jurgo que con poco dinero quedarían satisfechos. Poseyendo lo suficiente para disiparlo en sus vicios, los tendremos sumisos á la disciplina y prestos á la embestida. Hago á Ud. esta especial recomendación para que no suceda con ellos lo que con Bulnes, quien no teniendo suficiente ^{money} para rodar en las cantinas y manebías, ha aceptado el nombramiento de jefe de Hacienda en ~~Ca-~~ Cuernavaca. Hemos perdido una buena pluma por unos cuantos pesos, pues me dicen que por habérsele recusado cincuenta pesos, se pasó al porfirismo. El periódico "Don Gregorito" de Juan de Dios Arias, ha muerto por falta de subvención; vino á pedirme la y yo se la refusé, debiendo consagrar todos los fondos al "Republicano" Villadita lo imprime, pero es un partidario ori-

ginal que cuando se le deja de pagar su número, se refusa imprimir el siguiente. No sé si se sostendrán con sus propias subscripciones; Agustín R. González, que viene con frecuencia á pedirme dinero, dice que sí, pero arguye que Peniche y Gochoica se distribuyen amigablemente las utilidades. Como yo soy el punto de mira en estas cuestiones de finanza como en otras muchas, tiene Ud. que mi casa es una de entrantes y salientes que ha concluido por llamar la atención del jefe de la Policía, Coronel Ugalde.

"Pedro Baranda, que acaba de llegar de Campeche, tuvo ayer una conferencia conmigo. Me informa que todas las poblaciones del Golfo están profundamente disgustadas con el actual orden de cosas. En Progreso estuvo á punto de estallar una asonada, pero abortó por falta de

un jefe inteligente y de un plan preconcertado. En Mérida, Campeche y Veracruz, el descontento es muy significativo y han surgido periódicos que combaten rudamente las falaces promesas del programa de Palo Blanco. Esos pueblos costeros, que tanto ayudaron a Díaz para la revolución, han sido cruelmente engañados en sus intereses materiales y políticos ideales. Especialmente en Veracruz la efervescencia es grande y no se perdona a D. Porfirio los recientes asesinatos de Figueres y otros; y ya hubiera aparecido allí la revolución, de haber otro jefe y no Ferrán, quien cuenta con muchas simpatías en toda la línea que se extiende hasta el Papaloapan. El Sr. Baranda opina que Veracruz es el sitio más a propósito para sembrar, con esperanza de fruto, la

Semilla de la restauración.

"Después de la visita de Baranda, estubo en casa un tal José María Castellanos, muy conocido en las cantinas de Plateros con el nombre de Pepe. Este personaje es diputado y uno de los policías secretos de Díaz; por supuesto que no lo recibí; no obstante haber venido a verme tres veces consecutivas en el mismo día.

"Don Manuel Payno está haciendo sus preparativos de marcha para Europa: en público se dice que lleva una comisión financiera del Gobierno, aun cuando él personalmente me lo ha negado. Pero al Sr. Payno hay que creerle lo contrario de lo que dice. Recuerdo N. de su veracidad como estudiante. En mi concepto todos sus actos son sospechosos. Me dice Agustina

que en mi ausencia no se paró ni un solo día á visitarla no obstante haberme prometido á mi hacerlo con frecuencia. Refirióle este incidente por el encargo que me hizo V. verbalmente á nuestra separación, respecto á los cuadros. Por lo que toca á éstos, ha prometido entregármelos.

"Nuestro amigo Ramón Guzmán está muy enfermo de una anemia cerebral, como resultado de una incesante tensión (~~cerebral~~) intelectual; los médicos le han aconsejado que viaje y que le dé de mano á los negocios; pero él ha rehusado constantemente con la esperanza de sanar. ¡Pobre Ramón! su enfermedad es la enfermedad moderna del amor del dinero: por mi parte confieso á Vd. que el adquirir fortuna para legarla á mi familia va siendo mi constante preocupación. ¡La familia! ¡Qué

(Sigue en otro volumen)

F12
.5
L47
V.1
c.1

012